

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

SE VENDE A 5 CTS. Y 30 POR UNA PESETA. A LOS PERIÓDICOS (1.ª EDICION) PRECIO CONVENCIONAL.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
insertos en todas las ediciones de la Cor...

UNA PESETA LÍNEA
Los anuncios, reclamos, etc. financieros, referidos
a Bancos y Sociedades, á precios convencionales.
Se reciben exclusivamente en esta administración y
en las oficinas de la Sociedad General de Anun-
cios, ALCALA, 6 y 8, entresuelo.
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR
UNA PESETA 30 NÚMERO

PRECIOS DE LA SUSCRICION
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo quincenal
DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA
EN MADRID, 1'50 PESETAS MES, 15 AÑ.
EN PROV. Y PORTUGAL, 5 TRIM., 18 AÑ.
EN AMERICA Y EXTRANJERO, 12 Y 45
PUNTO UNICO DE SUSCRICION
MADRID, FACTOR, NÚM. 7
AÑO XLI. NÚM. 11786

PRIMERA EDICION

Madrid, Sabado 12 de Julio de 1890

DE LA MANANA

OFICINAS FACTOR 7

PARALISIS cura radical, efecto rápido.
Consulta gratis y por correo.
Dr. KOCH, Monterca, 33, 1.ª MADRID.

OPTICA Y CIRUJIA
Grandes relajas por cesacion de comercio. Ato-
cha, 27, frente al ministerio de Fomento.

LOS NUESTROS
Doce y media y sereno. Todo por ella é hijas
del Zebado, del mtro. Chapi. Chateau-Margaux,
colera. Música y pianos baratos. P. Martin, Correo, 4.

EL CHALECO BLANCO
Aplaudidísima zarzuela del maestro CHUECA. Nú-
meros sencillos y matutinos. Novedades musicales.
Zozaya, 34, G.ª de SAN JERONIMO, 34.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.
A LA UNA DE LA MADRUGADA

En los ejercicios de oposicion verifi-
cados en el Instituto del Cardenal Cisneros
han obtenido premio en historia de Espa-
ña los alumnos D. Antonio Gelabert y
Prats, D. Fernando Izquierdo Jáuregui,
D. Cipriano Fernandez Anzueto, D. Pedro
García Gutierrez, D. Aurelio Conejo So-
la, D. Agustín de Peñaranda y Angulo,
D. Pedro de Arias y Arias, D. José Ma-
ría Martínez y Rodríguez, D. Francisco
S. Mayor y Sanz, D. Manuel Roberto Del-
gado y Vidal y doña María de la Soledad
Pogonoski y Martínez.

De tal manera se opone á la coalicion
electoral el periódico coalicionista repu-
blicano *La República*, que dice, entre
otras cosas más fuertes, lo siguiente:
«Para cometer semejante torpeza, por
no decir otra palabra más gráfica, nece-
sitaríamos perder el juicio y alguna otra
cosa.»

HAN FALLECIDO:
En Bilbao, D. Antonio Torres.
En Jaen, D. Restituto Taraceno Mar-
tinez.
En Valladolid, doña María Morán Go-
mez.
En Lebrija, D. Antonio Gonzalez Go-
mez.
En Cádiz, doña María Arribas Rey.
En Sevilla, doña Juana Lopez Lopez.
En Penáguila (Alcoy) doña Ventura Do-
menech.
En Santiago, D. Alfredo Martinez Ba-
monde.
En Ferrol, D. Vicente Benavente Lopez.
En Salamanca, D. Andrés Sierra Galvez.
En Huelva, D. Adolfo Delgado y Caro.
En Palencia, doña Emilia Lopez Górgo-
las de Camino y D. Santos del Río.
En Lérida, D. Jaime Roig Torné.
En Barcelona, doña Francisca Chales y
Albert y D. Mateo Veja y Gausachs.

Dicen de Orense que ha tomado incre-
mento la epidemia de fiebres tifoideas en
algunos pueblos del distrito municipal de
Baños de Molgas, habiéndose declarado
el pánico entre los aldeanos hasta el pun-
to de abandonar á los enfermos por temor
al contagio.

Se ha presentado al ayuntamiento de
Tolosa, un proyecto de construcción de

una plaza de toros, en el término de Iga-
rondo, jurisdiccion de aquella villa.

Al hacer la autopsia al cadáver del
guarda que hace poco fué asesinado por
tres hombres en la carretera de Peñaranda,
los médicos calculan que el infeliz
debió recibir aproximadamente ochenta
puñaladas.

Dice un periódico de Valencia:
El abogado defensor del Sr. Fiol, en la
causa que se le sigue á este por la publi-
cación de su famoso *Memorandum*, pre-
sentará uno de estos días á la Sala un es-
crito pidiendo se presente á declarar el
Sr. Ruiz Capdepon, en vista de haber ce-
sado de ser ministro de la Corona.

Hoy sábado á las diez se rennirá en
el Ayuntamiento la junta municipal de
asociados para ratificar algunos acuer-
dos del Ayuntamiento.

El domingo próximo estropearán seis
toros de D. Anastasio Martin, en Barce-
lona, los espadas Mazzantini y Guerrita.

Ayer ha asistido el Sr. Mellado al Ayun-
tamiento, despidiéndose allí de varios de
sus amigos.

Vuelve á decirse con gran insistencia
que los concejales suspensos tomarán
nueva posesion de sus cargos casi á la
vez ó en la misma sesion que lo haga el
alcalde presidente que designe el go-
bierno.

Ayer se ha reunido en el Ayuntamiento
la comision de exámenes.

No es exacto, como anteaer se nos dijo
que el señor marqués de Retorillo haya
salido para Lequeitio. Continúa en Ma-
drid.

Se nos asegura, por persona que debe
estar bien enterada, que los organillos
que tanto y á todas horas molestan al ve-
cindario de Madrid, están ejerciendo su
industria sin la competente autorizacion
del Ayuntamiento, puesto que las licen-
cias terminaron el día 30 de junio y en las
oficinas municipales no hay ni una sola
renovada.

Llamamos la atencion de quien corres-
ponda acerca de este abuso, que sobre no
contribuir en nada á aliviar las cargas
de la villa, produce en cambio á sus ha-
bitantes una de las mayores molestias.

El Dr. D. Miguel Vieta, dentista ame-
ricano, Esroz y Mna, 1, ha regresado de
los Estados Unidos, de donde es portador
de un nuevo sistema de dentaduras posi-
tas superior á los conocidos.

Hé aquí lo que dice *El Clamor* acerca
del nombramiento del Sr. Linares Rivas
para el gobierno civil de la Coruña:

«No es exacto que nuestros amigos se
sientan molestados por el nombramiento
del Sr. Linares Rivas para el gobierno
civil de la Coruña.

Nuestros amigos creen que el Sr. Lina-
res Rivas cumplirá fielmente las recomen-
daciones reiteradísimas que á todos
los gobernadores ha hecho el Sr. Cánovas,
para que ajusten por completo sus

actos á la ley y encaminen sus esfuerzos
á hacer que en las elecciones reine la
mayor sinceridad.»

Un colega de la mañana, contestando á
las suposiciones de *La Gaceta de la Cruz*,
periódico ultramontano de Berlin, acerca
de la política internacional española,
escribe lo siguiente, perfectamente inspi-
rado:

«Díjalo que quiera, frente á sus asertos
mantenemos nuestra afirmacion de que
en España no hay más que una sola polí-
tica exterior, que estriba en la neutrali-
dad más completa y el mantenimiento de
las mejores relaciones con todas las po-
tencias.»

Esta es la política de España, y en esa
tendencia ha de inspirar todos sus actos
el actual ministro de Estado.»

El gobierno no ha recibido más dimi-
siones de consejeros de Estado que las ya
anunciadas por la prensa.

Es probable que el Sr. Jimeno de Lerma
continúe algunos meses más al frente
de la direccion general de lo Contencioso.

S. A. R. la infanta doña Isabel proyecta
estar en Galicia una quincena y visitar,
entre otras varias poblaciones, Orense,
Vigo, Coruña, Santiago y Pontevedra,
además de los puntos que anoche indica-
mos.

No se sabe aun si S. A. emprenderá la
marcha para el Noroeste de España el
lunes próximo ó saldrá el martes con
S. M. la reina.

Se han dado las órdenes oportunas para
que la caseta real de baños sea conducida
de Ferrol á San Sebastian sin pérdida de
tiempo.

S. M. la reina ha firmado ayer los de-
cretos nombrando á D. Arcadio Roda
director de Fomento del ministerio de
Ultramar, y al Sr. Canido director de
Gracia y Justicia del mismo departa-
mento ministerial.

El señor ministro de Fomento ha puesto
ayer á la firma de S. M. varios decretos
de promulgacion de leyes.

El señor presidente del Consejo de Mi-
nistros no ha llevado aye decreto alguno
al despacho de S. M.

Recibimos diariamente cartas de todas
las provincias en las que se consigna el
deseo de conocer y apreciar la estension
de los beneficios concedidos por la ley de
20 de junio último á los que no han pre-
sentado á liquidacion, en tiempo habil, ya
escrituras de compra-venta, ya testa-
mentarias, para el pago del impuesto de
derechos reales y transmision de bienes.

Y como el perdón de multas y la exen-
cion de los intereses de demora no pue-
den ser más amplios, consignaremos, por-
que interesa á millares de familias, las
disposiciones acordadas por las Cortes.

Los interesados que hayan dejado trans-
currir el plazo legal para presentar á la
liquidacion y pago del impuesto de dere-
chos reales y transmision de bienes los
documentos relativos á actos y contratos
sujetos al pago de dicho impuesto, y los

que no lo hubieren otorgado á su debido
tiempo quedarán libres de toda multa,
excepto la parte que pueda corresponder
á los denunciadores en virtud de resolu-
cion administrativa, y serán relevados
del pago del 6 por 100 por intereses de de-
moras, siempre que presenten dichos do-
cumentos á la liquidacion hasta el día 30
de setiembre próximo, y satisfagan el
impuesto que se liquide en el plazo que
figa el reglamento del impuesto de 31 de
diciembre de 1881.

Esa disposicion alcanza también á los
que, habiendo presentado los documentos
respectivos á la liquidacion, por haber
obtenido prórroga ó por cualquier otro
motivo no hayan hecho efectiva la canti-
dad liquidada dentro del expresado plazo
reglamentario, si lo verifican antes del 30
de setiembre prójimo.

También se otorga el mismo beneficio
á los que tengan pendientes recursos ó in-
coando expediente de condonacion. Igual
plazo se concede para formalizar, sin pa-
go de la multa correspondiente al Estado,
los libros y documentos sujetos al im-
puesto del timbre, pudiendo los interesa-
dos solicitar, dentro de dicho periodo, ó
sea hasta el 30 de setiembre, la condona-
cion, siempre que acrediten haber satis-
fecho en papel de pagos al Estado el im-
porte del reintegro y la tercera parte de
la multa correspondiente á los denuncia-
dores.

La condonacion será total y compren-
derá también, por tanto, esta tercera parte
de la multa, cuando las filias notadas
ó perseguidas se refieran al uso del tim-
bre móvil en las matrices de escrituras
públicas, siempre que el Estado se ha-
lle totalmente integrado y los interesa-
dos no necesiten, pues, utilizar el plazo
de tres meses, ni ninguno, porque el rei-
ntegro esté ya hecho, bien por medio de
otros timbres que en junto representen
aquel importe, bien por medio de papel
de pagos al Estado, siendo esta opción
haya seguido ó resuelto expediente, con-
tal que la responsabilidad penal no se ha-
ya hecho definitivamente efectiva.

Las disposiciones que acabamos de con-
signar, y que afectan á los impuestos de
derechos reales y del timbre, deberán
utilizarse y aplicarse en los meses de ju-
lio, agosto y setiembre.

Trascurrido que sea el primer trimes-
tre del actual año económico no podrá
solicitarse ni la condonacion de la multa
ni la exencion del pago de intereses de
demora.

Las noticias recibidas de Manila alcan-
zan al 3 del actual:
La salud pública era excelente, care-
ciendo de fundamento los rumores de pre-
sentacion de casos de cólera.

Después de estar instaladas en Manila
durante algunos años las oficinas de Ma-
rina, han vuelto á Cavite, donde antes se
hallaban.

De Ponapé (Carolinias) escriben que se
han marchado los sacerdotes norte ame-
ricanos (metodistas) Mr. Doane y mon-
sieur Rand.

El general Weyler ha puesto el émi-
plase al restablecimiento del laboratorio

municipal de Manila, que se creó en tiem-
po del gobernador civil Sr. Centeno.

A pesar de los decretos y órdenes del
ministerio, continúan en estado de pro-
yecto las escuelas de Artes y Oficios y de
Música. Ni siquiera se sabe donde han de
instalarse.

Bajan algo los giros para la Península;
hoy están á 17 por 100, y la tendencia es
á bajar más.

La prensa prevé un conflicto si la ex-
portacion de plata continúa. Durante el
mes de mayo han salido cerca de dos y
medio millones en moneda de dicho metal.

El Sr. Rocha, director del Banco Es-
pañol Filipino, ha renunciado el cargo, y
en su lugar ha sido nombrado D. Rafael
Inchausti.

Ayer á las nueve de la mañana cele-
bró el Ayuntamiento sesion, bajo la
presidencia del Sr. Jaqueto.

Se acordó en ella conceder licencia pa-
ra ausentarse de esta capital á los señores
Figuerola Torres y Morales Diaz.

Se aprobó la plantilla para la nueva
seccion á cuyo cargo ha de correr la co-
branza de los recargos sobre las contri-
buciones.

Igual acuerdo recayó respecto de la
aplicacion del personal de secretaría á
la plantilla del presupuesto que ha de
regir durante el año económico actual.

Fue nombrado agente consistorial, me-
diante la prestacion de la correspondien-
te fianza, D. Arturo Aguado y Webre.

Seguidamente se aprobaron diferentes
dictámenes de las comisiones de Hacie-
nda, Policia urbana, Obras, Ensanche,
Consumos y Cementerios, siendo en su
mayor parte licencias de construccion.

La sesion, sin otro incidente, se termi-
nó á las diez y cuarenta y cinco minutos
de la mañana.

De Soria nos envia nuestro correspon-
sal con fecha 8 las siguientes noticias:

«Con motivo del cambio de gobierno,
celebraron ayer una importante reunion
los conservadores de esta capital, presi-
dida por el Sr. D. Ramon Benito Aceña,
ligno representante en Cortes que ha si-
do muchas veces por esta provincia. El
Sr. Aceña sale hoy para la corte en el
coche correo, y gran número de amigos
particulares y políticos acuden á tribu-
tarle cariñosa y simpática despedida.

«Los conservadores sorianos, y entre
ellos el presidente de la Diputacion pro-
vincial D. Francisco Benito y Delgado,
han sido felicitados por personas de sig-
nificacion y de diferentes matices políti-
cos de esta capital.

«El gobernador civil, Sr. Ruiz Vile-
gas, presentó la dimision de su cargo, en
el que continúa hasta recibir órdenes.

«El alcalde, Sr. Llorente, no la ha pre-
sentado por haber sido nombrado por
eleccion.

«El alcalde de Almazan, Sr. Arpon, ha
presentado la dimision de su cargo.

«Buen tiempo.—Nolasco.

«El *Troscatore* obtuvo anteañoche en los
Jardines del Retiro excelente interpre-
tacion por parte de todos los artistas en-
cargados de su desempeño. La señorita
Pierrosi acabó de conquistarse por com-

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. A CADENA ROTA. POR EDUARDO DELPIT. 29

llo de sus labios y cayó hacia atrás, rígido, li-
do, muerto!

«Oh, le habeis matado! — dijo Edith sollo-
zando.

Sorprendido por aquel espectáculo imprevis-
to, el conde soltó el brazo de la joven, que se
precipitó hacia el cadáver para ver si latia su
corazon y mirar por última vez aquel rostro
en cuyas pestañas brillaban las últimas lágrimas
de agonía.

Edith cerró piadosamente aquellos ojos abier-
tos y se prosternó rogando á la Virgen por el
que acababa de morir.

Anderio observaba aquel cuerpo inerte y
aquel sincero dolor.

El hombre que dormía allí su último sueño
había sido un largo tiempo, le había salvado la
vida, habían sido verdaderos amigos, con una
amistad hecha por el cariño, la estimacion y la
simpatía... ¡Por qué sentía aquella angustia al
verle!... ¡Por qué sentía el presentimiento de
que horribles desgracias iban á caer sobre su
cabeza!... Aquella muerte súbita, espantosa,
le conmovió hasta lo más íntimo de su alma y con
voz temblorosa y conmovida dijo á Edith:
—Este no es vuestro sitio, señora; volved á
vuestra casa.

VII.

Edith no quiso hacer la más mínima oposicion
á la demanda de divorcio presentada por su ma-
rido. Las súplicas de Juana, que deseaba esta
separacion legal, á condicion de que se realiza-
ra á instancias de su sobrina, no hallaron eco
alguno en el inquebrantable carácter de aquella
joven, á pesar de que pudiera fundar perfecta-
mente su peticion en la herida que recibió en el
brazo durante la escena que precedió á la mu-
erte de Sylvain y, sobre todo, en la conducta ob-
servada por Anderio desde el día en que se ca-
saron. En vano insistió también su abogado á
fin de que se justificase de una acusacion, que
era, por lo demás, harto ridicula, porque Edith
se negó siempre obstinadamente.

—Justificarme,—decía.—¿Para qué? Una fran-
ca y leal declaracion en que brille todo el res-
plandor de la verdad, en nada cambiaria la ma-
nera de ser de el señor de Nivron. A lo sumo
impediría tal vez una ruptura definitiva sin ha-
cér la felicidad de ninguno. Considero, pues, in-
útil recurrir á este medio, y únicamente deseo
que sea dichoso Anderio.

Es más; quiero su felicidad, evitándole á la
vez todo género de remordimientos.
La colera de Juana, sin embargo, no podía
calmarse. Nadie, pensaba en su interior, es tan
poco mal, aunque ordene lo contrario la religion
católica y hasta la protestante, pero el colmo de
la tontería, lo que traspasa los límites de lo ad-
misible, es esa tenacidad, esa supervivencia de
amor con que Edith, no solamente se sacrificaba
á un malvado, sino que también procuraba evitar
los nuestros experimentamos este terrible torce-
llo de la conciencia!

En la misma tarde del día en que el resultado
del juicio de divorcio quedó inserto en el regis-
tro civil, ó mejor dicho, cuando todo quedó con-

cluido definitivamente y sin apelacion, la con-
desa de Nivron, convertida nuevamente en se-
ñorita de Rocheмаure, partió en direccion á
Fresnois.

Al siguiente día de su llegada visitó al viejo
Bonnel.
No dejó de sentir cierto temor cuando se halló
en el dintel de la puerta, y preciso es confesar
que no carecia de fundamento, porque habiendo
sido ella la causa, aunque involuntaria, de la
trágica muerte de Sylvain, era indudable que
aumentaría con su presencia el inmenso dolor
del padre; pero aquella visita era un ineludible
deber, el supremo homenaje consagrado á la
memoria del que ya no existía.

Las manos del pobre viejo y de la señorita de
Rocheмаure quedaron durante un largo rato es-
trechamente unidas. Aquel la miraba sin pro-
nunciar una palabra, contemplando con la más
profunda ternura el hermoso rostro que tanto
adoraba Sylvain.

Pensaba el anciano en la pequeña alcoba de
Paris, donde se había convertido ella una gran
señora en hermana de la Caridad para cuidar
al hijo de su guardabosque. Presentábase de
nuevo á su imaginacion aquella atroz escena
según se la había referido, en la que el uno
perdía la vida y la otra su reputacion, hasta en-
tonces imaculada; y más lejos, en el fondo de
aquel cuadro y á través de un velo de lágrimas,
aparecían el lecho cubierto de flores y las reli-
giosas arrodilladas junto al cadáver.

Edith no le abandonaba, á pesar de aquella
tormenta moral en que debía naufragar su ho-
nor; antes bien, olvidando desde luego su espanta-
dosa situacion, le consagraba todas sus oracion-
es, todos sus piadosos recuerdos, y aun cuando
no se enlazaba en su memoria á ningún amoroso
sentimiento, le dedicaba la más tierna de todas
las amistades, constante y fiel en medio de las
más duras y penetrantes pruebas...

El pobre hombre no se cansaba de contem-
plarla, pareciéndole hallar en ella algo de su
Sylvain y tomando un extremo del abrigo de
Edith, que llevó á sus trémulos labios:

—¿Daria por vos mi vida! —tartamudeó.

—¡Pobre amigo mio! —dijo la joven conmovi-
da ante aquel sufrimiento que se resolvía en un
arreglo de adhesion.

—Gracias á vos tiene su sepulcro aquí, donde
ha sido tan feliz y... tan miserable. Aquí des-
cansará en paz porque nos estará oyendo á vos
y á mí, es decir, á todos los que el ama en el
mundo!

Cuando regresaba á Fresnois, Edith recorda-
ba el día en que Juana la envió á buscar por
medio de Fernanda á la casita del Barranco,
donde encontró á Anderio en la sala, recordan-
do también que en aquel instante latía su cora-
zon hasta querer saltarse del pecho. ¡Cuánto
le había amado y cuánto le amaba todavía! ¿Qué
rotaba de tan amorosos ensueños? Una cadena
rotaba...

tas le producian, la señorita de Rocheмаure
aconsejaba á Edith que pidiese el divorcio, di-
ciéndola que los sobran motivos en qué fundar
su peticion. Informado Sylvain por Juana (cuyo
entusiasmo y agradecimiento á Fernanda no tenia
límites) de todos estos detalles, decidió tener
una explicacion con esta.

Una vez tomada esta resolucion, Bonnel quiso
llevarla á efecto inmediatamente.

Pocos momentos después, el joven pregunta-
ba á Fernanda:

—¿Y creéis buenos los consejos que dais á
Juana?

—¡Ya lo creo!

Sylvain replicó friamente, y fijando sus ojos
en los de la joven:

—¿Y á quien creéis favorecer con vuestros
consejos?

—¡Vaya una pregunta! Pues á Edith.

—¿Y á Sarah?

—¡A Sarah! —Ya sabeis, amigo mio, que Sa-
rah...

—Sí, que Sarah es el pretexto y que á quien
ama Anderio es á vos.

—¡A mí!...

—Sí, á vos, y, por consiguiente, trabajais por
cuenta propia.

La joven cerró los ojos con aire gracioso é
impertinente, y dijo:

—¿Quién os ha contado semejante historia?
Dadme las gracias en mi nombre. Y vos, con se-
mejantes noticias, venis á echarme un sermón.
¿Fijos bien, amigo mio, hasta dónde llega mi
bondad. Podría llamar y ordenar que os arroja-
ran de aquí; pero, por el contrario, me alegro
mucho de poder hablar con vos: sólo si os ruego
que suprimais los sermones. ¡eh! Hablémos
como un poeta y una joven hermosa, pues no es
mi la culpa de que Juana os confie mis obser-
vaciones. Soy de la familia; se defienden... de-
fendámonos. Por este motivo y porque si Edith
desenuda el adelantado al conde, este tendrá
menos escrúpulos y será él, el que presente la
demanda. ¡Ya veis que sería una triste gracia
que los papeles se invirtieran.

—Eso no es posible, porque el conde de Ni-
vron no tiene ni un solo motivo en qué fundar
su demanda.

—Un marido le encuentra siempre que quiere.

—Sí, con tal que su mujer se parezca á las
demás.

—Todas nos parecemos; todas tenemos, en ma-
yor ó menor escala, nuestro lado vulnerable.
¡Qué bueno y cómodo sería no tenerle! ¿Teneis
seguridad de que Edith ama á Anderio?

—Absoluta, y con un amor que terminará con
su vida.

«Pero cómo era que estaba allí habiéndola di-
cho que se iba á su país? Habiese querido ha-
blarle, pero él iba ganando terreno y su silueta
perdiéndose en las sombras del boulevard.

Puesto que no estaba en Borgoña ya, no podía
tardar en ir á verla, pues precisamente era la
hora en que acostumbraba á hacerla sus visi-
tas. Edith entró, pues, en su casa casi alegre
pero Sylvain no fue. Entonces no sabiendo co-
mo interpretar una ausencia tan extraña, la es-
cribió en términos imprecisos diciéndole que lo
esperaba al día siguiente.

La entrevista no pudo menos de ser penosí-
ma. El poeta la dijo que Fernanda con sus bajas
insinuaciones había envenenado su alma y... El
pobre Sylvain no sabía cómo cortarle la escusa
que había tenido con á señorita de Mac-Onej
por temor de que adivinase la fatal pasion que
esta había inspirado á Anderio y aumentara
lo desesperacion de la infeliz joven que ya á
cierta ocasion le había dicho:

—Para que él sea feliz solo hace falta que
abra una tumba entre nosotros. ¡Ah! Si yo
creyese en Dios... ¡Qué pronto la llevaría á
me importa la morir con tal de que él sea
feliz!... El deberia comprender á la vez lo
comprendió Sylvain; pero cuando él aún
todavía se mostraba conmovido y ojeroso
me decía palabras afectuosas. Yo... y á ca-
sada para él, pero... ¿cómo salir de allí?

«El general Weyler ha puesto el émi-
plase al restablecimiento del laboratorio

«El alcalde de Almazan, Sr. Arpon, ha
presentado la dimision de su cargo.

«Buen tiempo.—Nolasco.

«El *Troscatore* obtuvo anteañoche en los
Jardines del Retiro excelente interpre-
tacion por parte de todos los artistas en-
cargados de su desempeño. La señorita
Pierrosi acabó de conquistarse por com-

«El gobernador civil, Sr. Ruiz Vile-
gas, presentó la dimision de su cargo, en
el que continúa hasta recibir órdenes.

«El alcalde, Sr. Llorente, no la ha pre-
sentado por haber sido nombrado por
eleccion.

«Los conservadores sorianos, y entre
ellos el presidente de la Diputacion pro-
vincial D. Francisco Benito y Delgado,
han sido felicitados por personas de sig-
nificacion y de diferentes matices políti-
cos de esta capital.

«Con motivo del cambio de gobierno,
celebraron ayer una importante reunion
los conservadores de esta capital, presi-
dida por el Sr. D. Ramon Benito Aceña,
ligno representante en Cortes que ha si-
do muchas veces por esta provincia. El
Sr. Aceña sale hoy para la corte en el
coche correo, y gran número de amigos
particulares y políticos acuden á tribu-
tarle cariñosa y simpática despedida.

«Los conservadores sorianos, y entre
ellos el presidente de la Diputacion pro-
vincial D. Francisco Benito y Delgado,
han sido felicitados por personas de sig-
nificacion y de diferentes matices políti-
cos de esta capital.

«El gobernador civil, Sr. Ruiz Vile-
gas, presentó la dimision de su cargo, en
el que continúa hasta recibir órdenes.

«El alcalde, Sr. Llorente, no la ha pre-
sentado por haber sido nombrado por
eleccion.

«El alcalde de Almazan, Sr. Arpon, ha
presentado la dimision de su cargo.

«Buen tiempo.—Nolasco.

«El *Troscatore* obtuvo anteañoche en los
Jardines del Retiro excelente interpre-

«Voto las simpatías del público. Su potencia y hermosa voz tuvo ancho campo para que el público que llenaba el teatro no dejó ni un momento de aplaudirla esplenamente.»

La Giorgio hizo una Azucena digna de todo elogio, confirmando su sólida reputación como artista y como cantante, siendo aplaudidísima. Gasparini fue un Mauricio de primera fuerza, a quien se atribuyó una justa ovación. Linares y Mendizabal contribuyeron al excelente éxito de la obra.

«Nuestros corresponsales en Italia continúan el hecho de que la inmensa mayoría de la prensa de Roma, Milán y Turín se muestran muy favorables al advenimiento del gabinete Cánovas.»

El Popolo Romano y la Opinione encuentran lógico y legítimo que después de cinco años de poder, y cuando por vez primera va a plantearse el sufragio universal, la Corona, facilitando su acción el mismo Sr. Sagasta, llamara al poder al partido conservador, que a la muerte de Alfonso XII tan alta prueba dió de abnegación y patriotismo.

La Perseveranza, de Milán, emite la opinión de que era necesario en España tener ciertas corrientes demasiado democráticas y realizar una tregua política para consagrarse a la solución de los grandes problemas financieros y económicos, cosa que se pide también al gabinete Crispi en Italia, donde el partido liberal no ha ido, sin embargo, hasta el sufragio universal.

El Capitán Fracasa, órgano decididamente ministerial, consigna que las divisiones del partido liberal, consecuencia de su larga posesión del poder, justificaban el advenimiento del otro partido monárquico constitucional, que tan espontáneamente obró en 1885 aconsejando a la reina que llamara al Sr. Sagasta.

El Monitor de Roma dice que incontestablemente el jefe del gobierno español es uno de los primeros hombres de Estado de Europa. «En el lenguaje del día, añade, se le llamaría un hombre de genio para calificar el conjunto de cualidades y la riqueza de dones con que Dios dotó al señor Cánovas del Castillo.»

El Observador Romano dice que cuando tantos peligros sociales amenazan a Europa, el advenimiento de los conservadores, que tan patriótica conducta han mantenido en la oposición, contribuirá al adelanto de la dinastía, y a redoblar en la nación y en Europa la confianza que ha logrado inspirar la augusta reina Cristina con su tacto y elevación de miras.

La Tribuna, que, con el Secolo, de Milán, es el diario de más circulación en Italia, no obstante haberse lanzado a veles desplegadas en el campo democrático y en la oposición al gabinete Crispi, que en su opinión poco liberal, discute sobre la crisis política española con bastante calma, reconociendo que desde el momento en que el Sr. Sagasta no pudo reunir en enero todos los elementos del partido liberal, era fácil predecir el advenimiento de los conservadores, que han favorecido las necesidades de la Hacienda y de una vigorosa organización administrativa.»

Nos escribe nuestro corresponsal en París: «Diga lo que quiera el calendario (estilo Ferreras), el verano no ha llegado aún este año para los parisienses. Las lluvias del invierno persisten en julio; tenemos frío, sobre todo por las noches, y el sol, tan deseado aquí, por lo poquito que durante el año se vea, no asoma la cara por entre las nubes más que si acaso una vez por semana.»

Los españoles que en esta época suelen hacer una visita a París, harán bien en traer la ropa de invierno este año, si no quieren pescar un calarín en cuanto pongan el pie en la Ville-Lumière. Y por

cierto que este año andan nuestros compatriotas bastante más reacios para venir de costume, no se si porque se quedaron sin dinero el año pasado al venir a la Exposición, o porque temían a las medidas sanitarias de la frontera, a causa de ese cólera pour vivre, que tan oficial como inoportunamente se ha anunciado. Si es esta última la causa, hacen mal en detener su viaje, porque en la frontera francesa no fumigan a la gente, ni siquiera los equipajes (a menos de traer ropa sucia, lo cual no es frecuente ni limpio), y todo se reduce a enseñarle la lengua al delegado sanitario francés y a recibir un pasaporte en que consta que el viajero no ha tenido el menor trato con el bacillus coma.

Si pocos españoles amigos hemos tenido el gusto de saludar este verano, no por eso estamos privados de constantes recuerdos de la patria ausente: París sigue cada día españolizándose más; dos veces a la semana tenemos toros, y los parisienses se han salido con la suya obteniendo la vuelta de los picadores; en el Circo de Varano la Otero ha llegado a la categoría de estrella flamenco; en las Montañas rusas hay bailarinas españolas; el vino de Jerez es ya obligado en todo menú distinguido, habiendo llegado la marca de Gonzalez Byass a ser tan conocida y reputada como las de los más célebres crús de Burdeos ó Borgoña; en el Eden se prepara para agosto un gran espectáculo español, escrito, representado, pintado, cantado y bailado en español por autores, pintores, cómicos, músicos y danzantes españoles; las autoridades españolas han capturado al criminal del día, Eyraud; la víctima del error judicial que apasiona a la prensa desde hace un mes, es un español, Borrás, y, en fin, desde hace tres días la crisis ministerial española ocupa columnas enteras de estos periódicos, en las que va siendo moda intercalar palabras españolas, como en los nuestros es vicio soltar a diestro y siniestro palabras francesas.

París está, pues, españolizado con gran gusto de los que por gusto ó por necesidad ó por conveniencia vivimos aquí. Nada más justo, pues, que con una caña de Macharmulo brindemos por esta pacífica conquista de la capital del mundo, exclamando en francés para ser polis: Vive Paris-espagnol!

En los exámenes de fin de curso verificadas en la Escuela nacional de Música y Declamación, ha aprobado, con nota de sobresaliente, el segundo año de armonía y el sexto de piano, la estudiosa alumna del Sr. Mendizabal, Sta. D.ª Teresa Gil y Fernandez, pensionada por la Diputación provincial de Córdoba.

Los premios segundo y tercero del sorteo de la lotería verificada ayer, han sido vendidos en la administración núm. 32, Puerta del Sol núm. 6, a cuyo frente se halla D. Ignacio Alvarez.

Ha sido encargado de la secretaría particular del señor director general de Obras públicas D. Mariano Catalina, el antiguo empleado de Fomento D. Francisco de la Plaza.

Nuestro corresponsal de Santander nos envía entre otras, las siguientes noticias fechadas el 10: «Se aproxima la época de festejos, que es el asunto que más ocupa en estos instantes.»

El día 20 del actual se celebrará la corrida final en la antigua plaza de toros, que ha pasado a ser propiedad de los dueños de la nueva y que será inaugurada el 25 por Cara-ancha y Mazzantini, lidiándose seis toros del conde de la Patilla. El 27 habrá otra corrida con las mismas cuadrillas y seis reses del duque. De manera que tendremos aquí clausura y apertura de plazas.

A su debido tiempo les comunicare las noticias que juzgue de mayor interés. Ya era hora de que Santander saliera de la rutina de otros años en cuestión de festejos. Para la presente temporada, la comisión presidida por el teniente alcalde D. Mauricio Huerta, ha organizado, entre otras cosas nuevas, un certamen nacional de orfeones, para el que vendrán los de Madrid, Coruña, Bilbao, Trubia, Astillero de Guarnizo y otros que, con el de «La Sirena» y «Montañés», de esta ciudad, prometen proporcionar grandísimos ratos a los aficionados al divino arte. La preciosa obra Los Mártires, del maestro Gounod, es la elegida para el concurso.

Además habrá grandes retretas y diáfanos, exposición de labores, veladas matutinas, cucañas, limosna a los pobres, regatas internacionales, misa de campaña, premios a la aplicación, grandes conciertos en el casino del Sardinero, magníficas iluminaciones y otros espectáculos de que ire dando cuenta a medida que se vayan celebrando.

—A los balnearios de esta provincia van llegando numerosos forasteros. Algunos de aquellos se distinguirán por las excelentes condiciones de comodidad y elegancia de que han sido dotados. —El Sr. Gamazo se halla desde ayer disfrutando de los encantos que ofrece su magnífica posesión de «Altamira» en el paseo del Alta.—A del R. I.

No es exacto, ni podía serlo, el propósito atribuido al general Martínez Campos de influir cerca del gobierno para que se limitase la libertad de la prensa. Ni el ilustre soldado ha dado tales consejos ni tiene más criterio que el liberal en las cuestiones de imprenta.

También es ocasión de decir que, a pesar de tener tan importantes amigos en el seno del gobierno el referido general, no ha hecho la menor recomendación política al gabinete, ni ha visto al Sr. Cánovas del Castillo más que los necesarios momentos para darle la enhorabuena por la honra que le confirió S. M. de constituir el gobierno.

Y en cuanto a la influencia del general Martínez Campos en la solución de la pasada crisis, tan legítima como la de todas las ilustres personas consultadas por S. M. la reina, se redujo a su opinión sencillamente.

Mayor influencia ejerció, sin duda con igual derecho, el insigne soldado en la crisis de 1885, que trajo al poder al partido liberal, influencia a que su patriotismo y su desinterés debían moverle, y esto que es un hecho histórico, pareció bien y lo parece, no solo a los vencedores de aquella época, sino a los vencidos seguramente en aquellos tristes días.

Y si ha sido juzgada con aplauso por todos su conducta de entonces, este mismo aplauso es la contestación más adecuada a las censuras y a los juicios apasionados sobre su proceder en la última crisis.

Así lo dicen personas totalmente imparciales y desapasionadas.

Del EXTRANJERO hemos recibido de la Agencia Fabra y de nuestros corresponsales los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

La Cámara de diputados acordó anoche por 220 votos contra 181 aplazar por un mes la interpelación del Sr. Laur sobre el reciente convenio concluido entre Inglaterra y Alemania.

El Sr. Laur ha declarado que se propone discutir ampliamente dicho tratado y que otros muchos diputados tomarán parte en la discusión de tan importante asunto.

Anoche quedó aprobada en la Cámara de diputados la segunda lectura del proyecto relativo a la reforma administrativa y municipal de Roma.

Paris, 11. El infante D. Antonio llegó anoche a esta capital, procedente de Londres. Mañana saldrá con dirección a España.

Londres, 11. Cámara de los lores.—Sesión de la noche última.

Lord Salisbury pide que se apruebe en segunda lectura el bill relativo a la cesión por Inglaterra a Alemania de la isla de Heligoland.

Recomienda a la Cámara la pronta aprobación del tratado anglo-alemán, el cual dice descarta todo peligro de desunión y aleja todo temor de que pueda surgir cualquier conflicto.

Lord Salisbury pronuncia un extenso discurso para demostrar que el tratado concluido entre Alemania y la Gran Bretaña cimentará la amistad de ambas naciones, que por sus intereses y simpatías están en la actualidad y deben estarlo siempre unidas por la más estrecha amistad.

Después de una discusión que dura dos horas, y en la cual intervienen varios oradores en pró y en contra de la proposición de lord Salisbury, se procede a la votación, resultando aprobada la segunda lectura del proyecto.

Roma, 11. El Sr. Coello ha dirigido al periódico La Tribuna una carta bastante importante y que ha llamado la atención en los círculos políticos.

En dicha carta el Sr. Coello comienza expresando su cordial amistad hacia el Sr. D. Cipriano del Mazo, ministro de España cerca de Quirinal y se felicita por su gestión, entendiéndolo que debe salvar cualquier sentimiento de exagerada delicadeza política para continuar en su misión, máxime cuando la significación liberal del actual gabinete español no puede ser un obstáculo para ello.

El Sr. Coello recuerda después en su carta las cordiales relaciones que guardó siempre como ministro español en Turín y Roma con Victor Manuel, Humberto, Cavour, Cairoli, Depretis, Minghetti y últimamente con Crispi.

Recuerda asimismo que todos sus esfuerzos se han encaminado constantemente a estrechar las relaciones entre Italia y España a partir de los sucesos que iniciaron la dinastía de Saboya en España. Protesta de su amistad hacia Italia y termina declarándose favorable por la conciliación del Quirinal con el Vaticano.

La Tribuna, después de publicar esta carta, añade que precisamente por lo mismo que el Sr. Coello desea dicha conciliación no debe ser nombrado embajador en Roma.

Nueva-York, 11. Segun un despacho de Méjico, la anarquía aumenta en la República del Salvador.

El general Ezeta, al frente de sus tropas, ha ocupado la capital. Los partidarios de los diversos pretendientes a la presidencia de la república recorren los campos, habiendo ocurrido ya varios encuentros, de los cuales han resultado algunos heridos.

Paris, 11. El Diario oficial publica hoy un decreto del ministro de Agricultura, prohibiendo temporalmente la introducción en Francia por las aduanas de Estavar, Sallagouse, Osseja, Bourg-Madame y Lator de Carol, de los carneros y cabras, en atención a la existencia de la enfermedad llamada la morriña, que padece el ganado lanar en la Cerdeña española.

Washington, 11. El Senado ha aprobado por 39 votos contra 25, el proyecto relativo a la acuñación de monedas de plata, recomendado por la comisión mixta.

Washington, 11. Un grupo de marinos americanos ha ocupado militarmente la ciudad de Scout, a petición del rey de Corea.

Hoy se ha celebrado una importante reunión de los principales banqueros extranjeros, ocupándose exclusivamente de la cuestión del curso forzoso.

Una comisión de ellos celebró una extensa conferencia con el ministro de Hacienda, para darle cuenta de los acuerdos tomados.

El ministro mostró firmemente opuesto a decretar el curso forzoso. El pánico aumenta en los círculos bancarios.

La moneda de oro se cotiza con una prima de 320. Continúa en grande escala la retirada de depósitos del Banco.

Montevideo, 11. El pánico empieza a decrecer. El oro tiene una prima de 22. Continúa la negativa de aceptar papel.

Belgrado, 11. El presidente del Consejo de ministros, Stambuloff, ha declarado que son puramente fantásticos todos los rumores que han circulado referentes a la abdicación del príncipe Fernando de Bulgaria.

Paris, 11 (3 t.). 4 por 100 exterior español, 74-81. Cubas, 000. 3 por 100 francés, 91-12. Londres, 11 (3 t.). 4 por 100 exterior español, 74-80.

Hoy sábado tendrá lugar en el teatro Felipe el estreno del sainete lírico en un acto, original de distinguidos autores, titulado La baraja francesa.

En el mismo teatro continúan proponiendo llenos las representaciones de la popular zarzuela de Ramos Carrion y Chueca, titulada El chateco blanco.

El domingo por la tarde y a petición de muchas personas, volverá a presentarse al público en El arco de Noé, el notable actor portugués D. Custodio Lamas, cuyos trabajos tanto llamaron la atención del distinguido público que asiste a este teatro.

El señor ministro de Fomento ha puesto ayer a la firma de S. M. la reina los siguientes decretos y leyes:

—Aprobando el proyecto de obras de restauración de la catedral de Burgos.

—Nombrando comisario regio de agricultura, industria y comercio de la provincia de Cuenca, a D. Nemesio Piñango, y admitiendo la dimisión al que lo era D. Manuel Pajaron.

—Concediendo una prórroga de trece años para terminar la línea del ferrocarril de Montaña al monasterio de Montserrat.

—Otorgando a D. Pedro Ortiz de Zarate y Ocelay, la concesión de un ferrocarril económico de la estación de Valdepeñas a la Calzada de Calatrava.

—Autorizando al gobierno para que permita a la sociedad de aguas potables de Cádiz transformar en ferrocarril económico el tramo de vapor de San Fernando a Chiclana.

—Varias leyes sobre carreteras.

—Otorgando a D. José Félix de Victoria la concesión de un ferrocarril económico que empalme los de Bilbao a Durango y de Bilbao a Las Arenas.

—Otorgando a D. Mariano Zuaznavar y Arrascaeta, la concesión de un ferrocarril de vía estrecha de la estación de la Robla a la villa de Valmaseda.

Los concejales de Madrid darán hoy un espléndido banquete al exalcalde del Ayuntamiento de esta corte D. Andrés Mellado.

El banquete tendrá lugar en el Vivero. Asistirá la banda de música del asilo de San Bernardino.

Ha fallecido en esta capital el conocido artista D. Federico Arderius, hermano del malogrado actor y empresario del mismo apellido, a quien secundó activamente en todas sus empresas. D. Federico

que le amaba... Ahora ya todo ha terminado; hoy no siento por mi ni una sombra de afición.

Edith lloraba y Sylvain sentía indecibles deseos de echarse a sus pies, de consolarla, de besar el borde de su vestido y beber las lágrimas que inundaban su rostro; pero permanecía rígido y frío, teniendo siempre en sus oídos las palabras de Fernanda: «Bastara una sola palabra, un gesto, para hacerla comprender sus propios sentimientos.»

Esto era mentira. Fernanda era una infame y la inocente Edith le amaba como una hermana. La adoración que él sentía si que era verdadera locura, pura demencia. A las santas abnegaciones de otro tiempo se mezclaba ya el germen que hay en el fondo de todo lo humano. Los sentidos se habían despertado en la tempestad provocada por Fernanda, y durante sus noches de insomnio y de fiebre, evocaba embriagueces hasta entonces ignoradas.

La casualidad llevó a Anderico a la puerta de su hotel en el momento en que Sylvain salía. —¡Calla! pronto habeis dado la vuelta— dijo el conde.—Me habian dicho que no estabais en París.

La rudeza con que pronunció estas palabras sorprendió al poeta, que contestó: —Pues se han enfriado.

—¿Os escondéis entonces?

—¡Escóndeme!... ¿para qué?

—Aunque no fuese más que por no encontrar a la señorita de Mac-Oney...

—¡Ah! ¡ah!

—Si ya se por la señorita de Keissmann... ¡Dios mío! no trateis de fingir conmigo, mi querido Anderico— interrumpió Sylvain.— Si habeis algo, como decís, es por la criatura más falsa, más perversa y más peligrosa que hay en el mundo.

—Os prohibo que habeis de ese modo.

—Pues sostengo mis palabras.

—Dad gracias al cielo de que apenas podeis teneros en pie, pues si no hubiese castigado ya vuestra insidencia.

Sylvain Bonnel fijó en él una mirada tan noble, tan franca y tan leal, que el conde bajó los ojos.

—Señor conde, no tomo en cuenta vuestras palabras, y os digo que ya que no tenéis piedad de vuestra mujer, la tengáis de vos mismo. Os afirmo, bajo mi palabra de honor, que la señorita de Mac-Oney quiere hacer os cometer una cobardía.

Anderico, fuera de sí, levantó la mano sobre el poeta, que tranquilo y sin moverse, esperaba a explosión de su furor.

—No—dijo el conde de repente dejando caer su brazo.—¡Os debo la vida!

—No hay para qué recordarlo, señor conde, pero mi deber es insistir. Tened cuidado con la señorita de Mac-Oney.

Anderico fingió no haber oído.

—Salid—dijo—y no volváis a poner los pies en mi casa jamás.

—¿Que habeis echado a Sylvain?

—Como a un lacayo.

Edith bajó la cabeza y una lágrima cayó de sus ojos. ¡Dios mío, como si no tuviese ya bastantes penas, la causaban otras inexplicables!

—¿Os disgusta, eh?—dijo Nivron,—me alegro mucho; veo que ya era tiempo.

Y en aquel primer transporte de cólera en que la joven le veía con la mirada centelleante y la voz seca, se deslizo en quejas sobre su existencia envenenada para siempre. ¿A qué venía el disimulo? Por su parte juraba que no fingiría más, que no ocultaría su pasión incurable, pura y grande como el cielo, la cual solo moriría con él. La había sacrificado hasta entonces por respeto a la palabra jurada. Noche y día sufría un martirio odioso, el martirio de aquel matrimonio que le hacia compañero de una estraña, de una indiferente, de una criatura que solo servía para comprender las galimatías de un poeta. En cuanto a lo que se relacionaba con esto, la prohibía recibirle, hablarle y escribirle. Se habían acabado las confidencias estúpidas. La desgracia de ser el marido le serviría al menos para algo; mandaría en su casa. La prohibía también que siguiese con aquella aptitud triste y compungida y que pusiese mala cara a Sarah Keissmann, pues aunque era cierto que él adoraba con toda su alma a una mujer y que moriría mil veces por ella, no era a Sarah, no.

Edith no lanzó un suspiro, no pronunció una sola palabra, no vertió una lágrima. Se había dado petrificada al sentir aquellos agudos dardos que se clavaban en su corazón.

Poco la importaba la conducta brutal que el conde había tenido con Sylvain, pues todo se borraba para ella ante la confesión de aquel amor tan grande se retrataba en sus ojos y en sus palabras... Y no era a Sarah... ¿A quién amaría?... ¿Quién era su dichosa rival?... ¿De qué poder extraordinario gozaba para arrancar aquellos gritos del alma?

Al mismo tiempo que horrible desesperación sentía inmensa piedad hacia aquel hombre por el cual no podía hacer nada, pues que él ni aun aceptaba su amistad y no aceptaría tampoco su compasión encerrándose en su pena inconsolable. ¡Ella, que sólo deseaba su dicha, era la pesada cadena que le oprimía y le hacia desgraciado!

Edith pasó la noche inmóvil, en el mismo sitio, anonadada, buscando una solución y no encontrándola. Cuando llegó la mañana se durmió por fin con un sueño pesado y febril.

Durante aquella horrible noche, alguien veía también y sufría tanto como Edith: el pobre poeta, que escribía largamente a su padre, a su querido confidente. En aquella carta le hablaba de todo, de su amor, de sus sacrificios, de la incurable pasión de Edith por aquel hombre que se obstinaba en volver sus ojos hacia otro lado.

Contaba sus esfuerzos estériles para unir a aquellos dos seres, dignos de entenderse y separados por una criatura perversa. Hacía el retrato moral de Fernanda, analizaba hasta envenenar el alma, hasta decir que con una palabra triunfaría de Edith, hasta incitarle para que confesase su pasión a aquel ángel. Después hablaba

de sus esfuerzos para hacer ver claro a Anderico; del ineficaz insulto de este... Era preciso a toda costa que Fernanda no quedase victoriosa. El sentía que había llegado su término, que muy pronto iba a morir, a elevarse su alma a las regiones donde no se sufría; pero antes quería desenmascarar a aquella vil criatura, aunque no fuese más que ante él, ante su padre querido.

Recordaba la ida de Fernanda a Fresnois, la conocida historia del príncipe Jamidoff, la necesidad de lujo y de placeres que devoraba a aquella mujer, su deseo de vengarse del príncipe ruso con la fortuna y el nombre de Anderico, sus comedias, sus intrigas, todo, en fin, cuanto había pasado, sin olvidar ningún detalle...

Terminaba su carta jurando por el santo amor que le inspiraba Edith que si la muerte, que le acechaba hacia tanto tiempo y que ahora sentía tan cerca de él, no se apresuraba a apoderarse de su presa, desaharía con la ayuda de Dios aquellas abominables maniobras y castigaría a tan perversa criatura.

Cuando terminó su carta, ó, por mejor decir, cuando dejó de escribir, pues la carta no quedó terminada, encerró ésta en un cofrecillo, cuya llave llevaba siempre pendiente de su cuello.

Allí dormían las reliquias que poseía de Edith, que eran algunas flores secas que ésta le había dado durante su enfermedad en casa de su padre.

Después, apenas pudo arrastrarse hasta su lecho, pues se sentía morir.

Cuando la pobre Edith abrió los ojos, al ver que no había dormido en su lecho y que se encontraba en el sitio donde su marido la había herido tan cruelmente el día anterior, recordó aquella horrible escena de la víspera, olvidada por un momento en su letargo.

Telegrafió a su tía para que fuese a buscarla cuanto antes. Su resolución estaba tomada; se iría, le desembarazaría cuanto antes de su presencia.

Mandó que la sirviesen el almuerzo en su habitación. No quería ver a Anderico más que delante de su tía, para explicarle su proyecto de separarse de él, pues no quería seguir siendo una carga y renunciaba a la lucha. Su esposo no volvería a encontrarla en su camino.

La infeliz joven recordaba con inmensa pena la escena de la víspera. Veía el fuego de las pupilas del conde, el temblor de sus labios, ¡Cómo había cambiado! ¡El, que era tan cortés en otro tiempo!... ¿Quién sería la mujer que le robaba a su esposo?

Por la tarde recibió un recado de Fernanda. Esta le decía que retenida en su casa por una indisposición, deseaba verla cuanto antes.

Edith corrió a verla y la encontró en la cama. —¿No sabes lo que ocurre?—dijo la señorita de Mac-Oney.—¡Se muere!

—¿Quién?

—Sylvain; y está solo. Me lo ha dicho mi médico, que es el mismo que le asiste a él. Se va a morir solo el infeliz. Si yo me pudiese temer, iría.

—Yo iré.

—No es necesario—dijo ella—, iré yo misma.

Sylvain dormía bajo la influencia del opio. Su respiración era corta y anhelosa.

Edith se quitó su sombrero y su abrigo, atizó el fuego y se sentó junto al lecho.

Una espresion dolorosa contraía la dulce fisonomía del poeta.

De pronto el enfermo se agitó, balbució algunas palabras, entre las que se mezclaban el nombre de su padre y el de Edith. Esta se inclinó y su aliento debió rozar el rostro de Sylvain, porque abrió los ojos y dió un grito:

—¡Vos aquí!... ¡Partid!... ¡Anderico!...

—No se trata aquí de Anderico. Ya he avisado por telegrafo a vuestro padre, y hasta que él venga no me moveré de aquí.

—¡No! ¡no! ¡por Dios!

—Vamos, tranquilizaos.—¿Cómo habeis sabido?... —Por Fernanda.

—¡Ella!... ¡Dios mío!... ¡Huid, huid!

Edith puso una mano sobre sus labios para obligarle a guardar silencio, y como él se quedaba inmóvil, le creyó muerto y gritó:

—¡Sylvain! ¡Sylvain!

El poeta, que solo estaba desvanecido, hizo de nuevo un gesto imperceptible, indicándole que saliese, y dejó caer de nuevo su cabeza.

En medio de su estado, todo su amor inmenso, infinito, vibraba todavía en él.

Edith miró a su alrededor y no vio nada para poderle socorrer, al encontrarse sola en aquella habitación.

Entonces levantó la cabeza del enfermo y la apoyó contra su pecho para que respirase mejor.

Cuando Sylvain recobró sus sentidos pidió: —Dios que le dejase morir en aquel dulce momento y dió las gracias a su amiga con una palidísima sonrisa, en la iba toda su alma.

De pronto la puerta se abrió con estrépito y una mano de hierro oprimió la muñeca de Edith elevando el brazalete en la carne hasta hacer saltar la sangre.

La voz del conde de Nivron, irritada, implacable, pronunció esta palabra: —¡Miserable!

